

Breve recorrido por la obra de Olivier Rolin

Lourdes Carriedo*

Olivier Rolin es una de las voces literarias más interesantes de la narrativa francesa, con una obra de ficción de dimensiones muy considerables que le ha reportado varios premios, entre otros, el Fémina por su novela *Part-Soudan* (1994) y el France Culture por *Tigre en papier* (2003). Ha compaginado la escritura de ficción con la actividad periodística en diversas publicaciones (*Libération*, *City Magazine*, *Nouvel Observateur*), con el trabajo editorial como consejero literario en Seuil y colaboraciones para el cine.

Si se echa un vistazo a los títulos de sus novelas, podrá comprobarse una "fascinación por la realidad geográfica", en la que el topónimo desempeña un papel fundamental en la recuperación de lugares, donde se almacenan recuerdos de experiencias y emociones. *Bar des flots noirs* (1987), *En Russie* (1987), *Sept villes* (1988), *Part-Soudan* (1994), *Méroé* (1998), *Paysages originels* (1999): contienen una indicación espacial como germen de la escritura, en la que la mirada geográfica del narrador desempeña un papel preponderante. Aquellos textos en los que el título no alberga topónimo alguno tampoco prescinden de un fuerte componente espacial. Tal es el caso de *Phénomène futur* (1983), densa novela caleidoscópica en la que el ritmo secuencial se acelera y complica a partir de imágenes que se suceden de manera vertiginosa, en Ur, antiguo enclave mesopotámico descrito bajo rasgos anacrónicos de modernidad. Una poética de la ciudad se desarrolla en minuciosas descripciones que se prolongan en largas enumeraciones, arrastrando insospechadas derivas analógicas, fónicas y semánticas. El ritmo endiablado de la escritura va tejiendo diversos hilos narrativos con largos párrafos explicativos enmarcados por paréntesis, en los que se adopta el tono de la novela de confesión personal.

Mon galurin gris, que lleva el significativo subtítulo de *Petites géographies*, es el final de un verso de Blaise Cendrars lo que actúa de detonante. Poeta representativo del cosmopolitismo globe-trotter de principios del XX, Cendrars aporta a Rolin una peculiar visión del mundo y una tendencia a la escritura simultaneísta. Para

Rolin, el viajero y el escritor comparten esa inquieta pulsión de huida del "lugar común": como estereotipo lingüístico y terreno en el que el ser acomoda falsamente su existencia. No sorprende que el ensayo que sigue a *La Langue*, lleve por título *Mal placé, déplacé* (*Mal situada, desplazado*). En este texto, que parte de una reflexión sobre Homero como figura fundacional de la literatura de Occidente, Rolin apuesta por la necesidad de una radical autoexclusión del escritor respecto de la doble herencia cultural y literaria, para cumplir "el vano sacrilegio de una nueva creación", según sus palabras.

Cada capítulo de *Mon galurin gris* resulta una evocación geográfica en la que se detecta de manera poética el "genio del lugar". Concepto muy útil para explicar ese poder de irradiación de parajes en los que se hallan prendidos fragmentos de tiempo pasado y retazos de la experiencia personal y colectiva, el "genio del lugar" actúa de germen narrativo de largas novelas, en las que el Tiempo se recupera gracias al análisis minucioso, casi arqueológico, del espacio. Así ocurre en algunos textos esenciales de su bibliografía, como *Part-Soudan*, *Méroé*, o *Tigre en papier*. Existe una cierta continuidad de temas, situaciones y personajes entre *Part-Soudan* y *Méroé*, dos novelas espléndidas que eligen como marco la terrible realidad sociopolítica de Sudán, tierra de exilio voluntario de sus protagonistas. En *Méroé*, el narrador emprende el relato de una tragedia recientemente vivida, con la sensación de que podría haberse evitado, al igual que eran eludibles muchas otras tragedias históricas que condicionaron de manera cruel el destino colectivo. Varios hilos narrativos se entrecruzan sabiamente en esta novela de tono lírico, en la que se recuperan diferentes momentos del pasado. Novela sobre el Tiempo y el Espacio que lo alberga, en *Méroé* se relatan varios episodios trágicos al ritmo de un estribillo derrotista —el del no way out— que presagia fatales desenlaces y determina además la percepción que el narrador de sí y de los demás personajes masculinos, convertidos en sus alter ego. Los personajes de ficción y los históricos, reconstruidos con minuciosidad documental, ofrecen una misma sensibilidad y cierta fasci-

nación ante el fracaso, mostrando tendencias autodestructivas.

Con *Méroé*, Rolin se sitúa en una de las vetas más fructíferas de la novela contemporánea, generada por la confluencia de la escritura del Yo y de la Historia, y desarrollada por una escritura exuberante y barroca, distante de tendencias minimalistas o míopes respecto del universo y su devenir temporal.

En *Tigre en papier* (2003), se recupera la gran movida de los años sesenta, en los que Rolin participó apasionadamente en los movimientos de la izquierda revolucionaria. Rememorada desde un presente desengañado y escéptico en el que el narrador evoca su pasado de activista, tanto para su interlocutora —la hija de aquel amigo muerto que compartiera con él proyectos e ilusiones—, como para sí mismo, lo que le aporta una luz retrospectiva sobre su vida interior. Un cierto desencanto se desprende de esta obra que contiene una profunda reflexión sobre la actividad revolucionaria, sus ambiciones, secuelas y, a veces, nula o irrisoria pervivencia.

Resulta llamativo el poder metafórico y rítmico de muchos pasajes que inician derivas poéticas con frecuencia abortadas, pues esta aproximación emocional del narrador respecto de lo enunciado —base de una poeticidad heredada de Proust y de Rimbaud— se alterna con el distanciamiento que propicia humor corrosivo de talante muy celiniano. La voz que narra en primera persona se vuelve tan intransigente con el mundo y la Historia como consigo misma, develando sin piedad sus desconcertantes claroscuros. Brota así la expresión de un yo tan crítico como autocrítico, para el que la escritura constituye una actividad terapéutica y redentora.

* Lourdes Carriedo es profesora titular de Filología Francesa en la Universidad Complutense de Madrid. Su actividad docente e investigadora se centra en el estudio de la poesía y novela contemporáneas en lengua francesa; publicó varios artículos sobre Michel Butor, Andréi Makine, J.M.G. Le Clézio, Samuel Beckett, Tahar Ben Jelloun y Léopold Sedar Senghor.

¹ Concepto forjado por Michel Butor en su obra de 1959, *Le génie du lieu*.

Referencias bibliográficas: *Phénomène futur*, Seuil, Fiction & Cie, 1983 / *Bar des flots noirs*, Seuil, Fiction & Cie, 1987 / *En Russie, Quoi Voltaire*, 1987 / *Sept Villes*, Rivages, 1988 [Ed. esp.: Península, 2001] / *L'Invention du monde*, Seuil, Fiction & Cie, 1993 / *Part-Soudan*, Seuil, Fiction & Cie, 1994 [Ed. Esp.: Seix Barral, 1995] / *Mon galurin gris*, Seuil, Fiction & Cie, 1997 / *Méroé*, Seuil, Fiction & Cie, 1998 [Ed. esp.: Anagrama, 2001] / *Paysages originels*, Seuil, Fiction & Cie, 1999 [Ed. esp.: Seix Barral, 2002] / *La langue, suivi de Mal placé, déplacé*, Verdier, 2000 / *Tigre en papier*, Seuil, 2002.